

PRESENCIA DE KEYNES

FELIPE HERRERA LANE
Ex-Profesor del
Departamento de Derecho Económico.

En Junio del presente año se cumplió un centenario del nacimiento de J.M. Keynes. A pesar de la trascendencia e influencia del "Keynesianismo" durante prácticamente tres décadas de la segunda post-guerra, no sólo en Inglaterra, los Estados Unidos, la Europa Occidental y las Naciones Unidas y sus agencias especializadas, su verdadero pensamiento es casi desconocido en América Latina, salvo en círculos muy calificados de especialistas que, en la actualidad -por regla general- se definen como "anti-keynesianos", considerando que esta gran figura no fue consecuente con un pensamiento neo-clásico, más o menos todojo, que a nuestro entender, desgraciadamente toma especial influencia en nuestros países en los años inmediatamente anteriores a la actual recesión internacional.

El ilustre británico es antes que nada economista, y frente a tal designación surge una forma de complejo inhibitorio para el público lego, quien intuye que la ciencia de la economía sólo permite ser digerida por iniciados. Estas naturales represiones las estimulan los propios economistas a través de terminologías y enfoques de los problemas que, si bien simples y sencillos en esencia, formalmente resultan inaccesibles para muchos. Y Keynes es un economista que requiere de la prueba de la iniciación: es difícil la lectura de sus obras; ellas fueron escritas para especialistas, con miras a una difusión posterior a través de la cátedra del periódico o de la po

lítica.

No podemos dejar de mencionar que hay otra circunstancia que ha limitado el conocimiento de Keynes en Latinoamérica en general; su obra es producto legítimo de la economía clásica y de los nuevos y trastornantes procesos que presenciaron Inglaterra, Europa y los Estados Unidos después de 1920. El pensamiento clásico de Smith y Ricardo tiene categoría universal; no lo tienen así, sin embargo, los problemas y soluciones de aquellos países cuya intensidad de desarrollo en gran parte del mundo está aún muy distante de compartir. La preocupación de Keynes en torno al desempleo, fenómeno que en nuestros países tiene un sentido y perspectiva muy diverso, y así, el conjunto de la construcción keynesiana -si bien aplicable en sus concepciones básicas en todas las latitudes del mundo- representan fundamentalmente la teoría y la política económica de una etapa de avanzado capitalismo.

Pero Keynes no es sólo el economista de mayor importancia en el siglo XX; es también una de las personalidades contemporáneas más relevantes del mundo anglosajón. Su vida, enmarcada entre 1883 y 1946, presencia activamente el período de mayores transformaciones de la historia británica: el paso de la seguridad victoriana a los dramáticos años de dos guerras y a sus inquietas post-guerras. Se ha dicho que hay vidas que son expresiones de épocas; tal es el caso de Lord Keynes. Le correspondió conocer un sistema en el cual Inglaterra, aristocrática e imperial, se alzaba como peñón céntrico de los intereses económicos y políticos del mundo; y le correspondió luego, ya al fin de sus años, vivir en un país empobrecido por la guerra y decidido a profundas transformaciones sociales.

Keynes no es sólo el creador de una nueva escuela, de un nuevo pensamiento teórico y académico; es también el consejero e inspirador de las finanzas británicas en momentos decisivos. Su concepción es imposible entenderla si no se vincula a sus proyecciones pragmáticas; ha sido tal vez el primer gran economista de habla inglesa que vincula lo académico a las decisiones gubernamentales. Su vida, sin embargo, tiene otras y ricas facetas: es el teórico que logra, gracias a su conocimiento del mercado, dejar una fortuna de valor equivalente a un millón de dólares; es el escritor que en la biografía y en la polémica crea una prosa considerada como clásica; es el lógico y matemático cuyo "Tratado de las Probabilidades" aun preocupa a los especialistas; es el hombre de arte, que convive por largos años con Lyton Strachey, con los esposos Woolf, que organiza el teatro universitario de Cambridge, que adquiere nuevas colecciones para la National Art Gallery de Londres, y es el hábil administrador del patrimonio de su College en la Universidad de Cambridge.

Nace J.M. Keynes en el ambiente académico de Cambridge. Su padre, el profesor John Neville Keynes, gozaba de cimentada fama en el campo de la lógica y de la economía política; su madre, completaba el cuadro familiar con su preocupación comunitaria, que la lleva en determinada época a ser elegida alcalde de la ciudad universitaria. En este ambiente, seguro, agradable y estimulante, completado con la educación de Eton y posteriormente universitaria del Kings College en Cambridge, se forma el joven Keynes. A los 22 años había adquirido una sólida cultura clásica, lógico-matemática y económico-política. Su vocación por la ciencia económica surge del contacto con Alfred Marshall, maestro de la Escuela de Cambridge y el mejor exponente del neoclacisismo, alimentado en el pensamiento de Adam Smith y de David Ricardo. Keynes descubría en los siguientes términos esta vocación a su amigo y compañero de estudios, el célebre biógrafo Lyton Strachey: "cada vez más encuentro mayores satisfacciones en la economía, y creo que soy bastante competente para ella. Quisiera poder administrar un ferrocarril u organizar un trust.... Es tan fácil y fascinante dominar los principios de estas cosas". (*)

¿Cuáles son los pasos siguientes del joven John Maynard? Todo hacía suponer que un británico, en 1905, egresado de Eton y Cambridge, con manifiesta pasión por los problemas públicos, como lo demostrara su elección para Presidente de la Unión de Estudiantes, desembocara en la carrera política. La decisión es, sin embargo, otra: el ingreso al "Civil Service", es decir, a la administración pública, en el Departamento para Asuntos de la India. En el examen de admisión a su primera ocupación obtenía destacadas calificaciones, salvo en cuanto a sus conocimientos económicos, lo que le llevaría a comentar " que evidentemente sabía más acerca de economía que mis propios examinadores..."

Uno de los profesores de Keynes, le escribía, a raíz de aquella determinación: "He sabido por distintas personas que ha decidido entrar al Civil Service.... Personalmente, me parece que es desconsolador en la forma en que la Administración Pública revolotea en torno a los más eficientes egresados de Cambridge, arruinando así la vida política inglesa. Sólo una o dos personas pueden efectuar en aquélla una gran carrera... y para ello se requiere suerte y condiciones muy peculiares. Ud. ha nacido para ser político, según me parece."

(*).- Carta citada por R.F. Harrod "The life of John Maynard Keynes", London, Mac Millan, 1951, página 111. Existe una traducción de ese libro, editada por el Fondo de Cultura Económica, México.

La única razón para precipitarse en la tumba del Civil Service es que ella ofrece en forma de rentas una seguridad inicial... Es por causa de decisiones como la suya, efectuada en temprana juventud, que está cambiando el destino del país, y que la renovación de la aristocracia liberal amenaza con terminar". (*)

Pero no sólo razones pecuniarias alejaban a Keynes de la política. Como se ha dicho "nadie podría haber hablado por más de una hora con Keynes sin descubrir que era el más im político de los seres. El juego político, como mero juego, no le interesaba más que la hípica.... La vida partidaria significaba poco, o prácticamente nada para él". (**) Estaba dispuesto a colaborar con quienes ofrecieran un programa de bien público, o aceptar la colaboración de aquellos que adhirieran a sus concepciones; no aceptaba sumisión a grupos o a líderes.

Su verdadera vocación tampoco fue la rutina administrativa; era demasiado brillante y original para haber terminado en un discreto Subsecretario de Estado. Ambas tendencias negativas, frente a los azares políticos y al opaco funcionalismo llevarían a la creación de un nuevo pensamiento en la ciencia social contemporánea.

Dos años significó la primera experiencia administrativa. En 1908, a instancias de Alfred Marshall, preocupado ya de su sucesión, vuelve a Cambridge como profesor de Economía, especializándose en cuestiones monetarias y crediticias. Del entrelazamiento de este interés con sus experiencias en problemas de la India, surge su primer libro -y primer éxito (en 1913)- "Indian Currency and Finance". Marshall decía en ese entonces a su amigo J.N. Keynes, que "entre sus muchos honores, no hay ninguno mayor para Ud. que ser el padre de John Maynard Keynes". El profundo afecto del maestro por el discípulo se expresa en el siguiente gesto: para estimular al joven Keynes al ingreso a la docencia universitaria, Marshall completó de su peculio personal la modesta renta que la Universidad de Cambridge asignaba al principiante.

El primer conflicto mundial motiva que el académico vuelva a la Administración, esta vez, como técnico en la "Treasury", vale decir, en el Ministerio de Finanzas Británico. Sus servicios son altamente apreciados, como lo revela la circunstancia de que concorra como principal asesor financiero de su país a las conversaciones de paz que terminarían en el Tratado de Versalles. Su bullada renuncia a estas fun-

(*).- Harrod, ob. cit., pág. 99.

(**).- "The New Economics", editado por S.E. Harris, pág. 75.

ciones y la fundamentación que de ella diera en su libro "Consecuencias Económicas de la Paz", lo hacen súbitamente conocido en el mundo entero.

"Me he sentido tan desgraciado en estas últimas dos o tres semanas, en la medida máxima que un individuo puede serlo -escribía Keynes en plena conferencia- la paz es afrentosa... Mientras faltan alimentos y hay desocupación en una serie de partes, los franceses e italianos están vendiendo municiones a Europa Central para armar a cualquiera en contra de todo el mundo. Suelo sentarme en mi pieza por horas y más horas, recibiendo delegaciones de los países nuevos. Todos piden, no alimentos ni materias primas, sino que instrumentos de guerra en contra de sus vecinos... Wilson, de quien he visto muchas cosas posteriormente, es el mayor fraude del mundo"....(*)

La actitud de nuestro personaje fue un "J'accuse" en contra de los políticos que habían diseñado en París la nueva Europa. Si se desea conocer en lenguaje vívido, realista y ameno los comienzos y las perspectivas de la primera postguerra, debe leerse aquel libro. Su gran discrepancia con el pensamiento oficial de los aliados giró en torno a las pesadas reparaciones que se quería exigir de Alemania, que a juicio de Keynes, ésta no sólo estaba físicamente imposibilitada de cumplir, sino que aun más creaba un desequilibrio básico en el orden internacional. Los años posteriores le darían razón.

Abandonada después de Versalles la burocracia, vuelve a sus preocupaciones académicas y se vincula a intereses financieros y comerciales. En 1923 aparece su "Curso de Reforma Monetaria", que se ocupa de los problemas monetarios de Europa de post-guerra. Aboga por la estabilización del nivel de precios internos con miras a estabilizar también la situación de los negocios; secundariamente, se preocupa de las formas de paliar en períodos cortos las fluctuaciones del cambio internacional. El remedio para ambos problemas lo hacía descansar en el manejo y control monetarios.

En 1930 publica en dos volúmenes su "Tratado de la Moneda", donde condensa y expone su pensamiento de más de 20 años de enseñanza monetaria. El "Treatise on Money" ha sido menos divulgado y conocido que su "Teoría General", a la cual luego nos referiremos. Por la circunstancia de expresar el "Tratado de la Moneda" el pensamiento Keynesiano evolucionado hasta 1930, es que considerable porción de su sistema está expresado en esta obra. El propio autor admitió que su libro cumbre, "El Tratado General del Empleo, el Interés y el Dinero", es fundamentalmente un desarrollo profundizado de los concep-

(*) - Hazrod, ob. cit., pág. 250.

tos del primero.

En diciembre de 1935 surge "The General Theory of Employment, Interest and Money". El éxito fue inmediato y, hasta el presente, se ha mantenido. En torno al "Tratado General" se ha formado en cortos años, caso sin precedente en la historia del pensamiento económico, una verdadera escuela, con discípulos y maestros y cuyo pontífice máximo es el autor. "Pero esto no es todo -comenta el economista Schumpeter. Más allá de las filas del keynesianismo hay un amplio grupo de simpatizantes, y más allá de éstos están los muchos que han absorbido, en una forma u otra, rápida o lentamente, una parte del espíritu o algunas partes del análisis keynesiano. Hay sólo dos casos análogos en la historia de la economía: los fisiócratas y los marxistas". (*) Nadie mejor que el propio Keynes sabía la influencia que iba a ejercer su obra. Aun revisando la "Teoría General" escribía a George Bernard Shaw en los términos siguientes: "creo que estoy escribiendo un libro de teoría económica que va a revolucionar, no en forma inmediata, pero sí en el curso de los próximos diez años, la manera de cómo el mundo piensa acerca de los problemas económicos. Cuando mi nueva teoría haya sido asimilada y mezclada con la política, con los sentimientos y las pasiones, no puedo predecir cuál será su efecto final en la práctica y en los negocios". (**)

La segunda guerra mundial, a pesar de los quebrantos de su salud, lo transforma nuevamente en consejero y orientador de las finanzas británicas. Honda influencia irían a tener sus ideas acerca de cómo financiar el esfuerzo bélico, evitando las presiones inflacionarias. Estos años generan también su concepción acerca del presupuesto económico. Es nombrado Director del Banco de Inglaterra, y en 1942, la Corona, reconociendo sus servicios, lo nombra Lord Keynes, Barón de Tilton, nombre de la heredad familiar.

A partir de 1943, juega una parte destacada en las discusiones y negociaciones con los Estados Unidos en orden a planificar el período de transición de la guerra a la paz. Se empezó a hablar del "plan Keynes": su proposición era establecer una autoridad monetaria internacional. El plan constituyó la espina dorsal de los acuerdos de Bretton Woods; su concepción primitiva en torno a los organismos gemelos que allí se crearon era más amplia que lo que en definitiva se aprobará con criterio transaccional frente a la propuesta del norteamericano White. Los hechos posteriores también le han dado

(*) - S. E. Harris, ob. cit., pág. 31.

(**) - Harris, ob. cit., pág. 462.

razón: los principios rígidos y relativamente ortodoxos de la ordenación de Bretton Woods han determinado una eficacia más bien relativa del Banco y del Fondo Monetario Internacional durante más de tres decenios, y la falta de eficacia de sus políticas para enfrentar los actuales desafíos mundiales.

Se ha sostenido que Keynes crea una perspectiva nueva y desconocida en la teoría y en la práctica económica, incluso hay quienes hablan de la "revolución keynesiana", comparando la "Teoría General" frente al pensamiento clásico, como la "Riqueza de las Naciones", de Adam Smith, frente al mercantilismo.

Difícil es en realidad para los contemporáneos juzgar el significado preciso y las implicancias futuras de una concepción científica. Más, por mucho que se proceda con cautela frente al entusiasmo de sus corifeos, no se puede negar que la figura de Keynes ha tomado perfiles en cortos años como aquellas de Smith, Ricardo y Marshall en la tradición clásica, y como la de Marx en la ideología del socialismo.

El "keynesianismo", según ya se ha expresado, se formula tanto en el campo de la teoría como en aquel de la política. Para comprender su alcance transformador es así indispensable puntualizar qué es lo nuevo que plantea en una y en otra esfera.

En el análisis económico, es decir, en el estudio, observación e interpretación de los hechos económicos, debe ponerse en paralelo el pensamiento de Keynes con sus antecesores inmediatos, los clásicos y neo-clásicos, cuya construcción parecía como inalterada hasta 1936.

El nervio de la concepción clásica es suponer una plena ocupación de recursos dados, explicar cómo estos contribuyen al proceso productivo y cómo la renta derivada de aquél se distribuye entre sus diversos factores. Es la ley de la oferta y de la demanda la que orienta los factores de la producción, y la que al mismo tiempo determina los precios que ha de pagarse por aquéllos; las relaciones generales de la oferta y de la demanda llevan implicados los valores relativos de los bienes y productos. Expresadas ahora estas relaciones de mercado en términos monetarios: existe un "sistema de precios" que orienta, guía y planifica inconscientemente los procesos de creación y distribución de riquezas.

El análisis "keynesiano" tiene sus raíces en el clacisismo y en sus continuadores. Hasta 1936, Keynes fue uno de los personeros más destacados de la escuela neo-clásica de Cambridge, que seguía las enseñanzas de Alfred Marshall. Sin em

bargo, los problemas que planteara la economía contemporánea, hicieron a Keynes separarse gradualmente de sus mentores. Primero, fue su desconfianza en las soluciones monetarias; luego, sus concepciones de política comercial, y finalmente, su honda impresión por la depresión de 1931 y por el cáncer del desempleo que corroía la economía británica desde los primeros años de post-guerra. La "Teoría General" trató precisamente de crear un instrumental nuevo, una terminología y una concepción diversa de aquella usada por la tradición, en orden a interpretar adecuadamente la nueva etapa de evolución del sistema capitalista. Su planteamiento macroeconómico, su preocupación por la mantención del empleo, la consideración de elementos institucionales, su análisis en la generación de la renta nacional y sus elementos constitutivos, las nuevas funciones que señala al Estado en cuanto responsable del flujo del ingreso total mediante una baja tasa del interés, inversiones públicas y una mejor redistribución de ingresos, su valoración de la política fiscal, y, en fin, su concepción supra-nacional en orden al desarrollo y estabilidad de las diversas zonas del mundo, significan innegables innovaciones y nuevos instrumentos en el planteamiento y análisis de los problemas económicos de la humanidad. En suma, como lo expresa el profesor de la Universidad de Harvard, S.E. Harris, "aunque la 'nueva' ciencia económica no representara un completo divorcio de la del siglo XIX, en todo caso, después de 1936, la economía estará separada de aquella por una profunda línea divisoria". (*)

Y ahora en el campo de la filosofía social, ¿es el "keynesianismo" una solución socialista, podría considerársela más bien como una actitud neo-liberal, o implica una defensa indiscriminada del sistema capitalista?

Es muchas veces difícil dar juicios acerca de doctrinas económicas que en la práctica han escapado de los frios libros-del-análisis y de la observación, y se han mezclado en la lucha política y en el lenguaje y acción de los hombres de gobierno.

Para los sostenedores del "laissez-faire" -y aun los hay muchos- el keynesianismo es una política socialista disfrazada: es el conocido "lobo con piel de oveja". Para quienes siguen creyendo en las posibilidades de ajuste automático del sistema capitalista, en la conveniencia de la desigual distribución de los ingresos como base para la formación de capitales, en el libre cambio sin discriminaciones, en el nihilismo administrativo, es decir, en la negación del intervencionismo estatal, es evidente que Keynes aparece como herético. Y doblemente herético: negó la teoría clásica, y luego, su práctica política, el "Laissez-faire", es decir, el "dejar

(*) - Ob. cit., pág. 58.

hacer".

Pero Keynes no puede ser considerado bajo ningún res-
pecto como un "socialista" en el sentido preciso de la palabra,
es decir, un abogado de la propiedad colectiva de los medios de
producción y de una regulación planificada del proceso económi-
co. Keynes negó enfáticamente que la alternativa a las fallas
del capitalismo fuera la socialización; creyó siempre firmemen-
te que la iniciativa particular y la empresa privada podrían
aún prestar grandes servicios a la humanidad. El mismo se pro-
clamó sucesor de la tradición liberal británica de Smith, Ricar-
do y Stuart-Mill. Con ocasión de la discusión de los acuerdos
de Bretton Woods, decía en la Cámara de los Lores que los pla-
nes monetarios internacionales eran un ensayo de lo que se ha-
bía aprendido del análisis y de la experiencia modernas. "no pa-
ra destruir, sino que para completar la sabiduría de Adam Smith".

Keynes planteó, no una tercera posición entre capi-
talismo y socialismo, sino que las posibilidades de hacer sobre-
vivir el sistema capitalista mediante reformas esenciales. Key-
nes creía que el requisito indispensable para un mundo de libre
empresa era una sociedad en que no existiera desempleo y en que
la riqueza fuere mejor distribuida. Pudiéramos decir que fue
el primer economista, hijo de la tradición clásica y liberal,
que niega el "laissez-faire" y que atribuye al Estado en el
mundo moderno, la responsabilidad de hacer marchar en forma más
eficiente y más justa la vida económica nacional e internacio-
nal.

La posición de Keynes está reflejada también en su
actitud política; ya se ha tenido oportunidad de decir que no
fue aquella su carrera; no obstante, el economista perteneció
a las filas del liberalismo británico, considerándolo como un
camino medio entre el individualismo de los conservadores y el
socialismo de los labristas. En el hecho, sin embargo, su
pensamiento se proyectó más allá de posiciones políticas; su
ideario se introduce en la acción económica de los gobiernos
de habla inglesa, de los países escandinavos y de los estados
de la Europa Occidental. Y sabido es que en algunos de aque-
llos hay gobernantes socialistas; el caso es particularmente
interesante en Inglaterra laborista, cuya política económica
a corto plazo está influenciada por Keynes, y cuya política
de seguridad social está informada por el pensamiento de otro
liberal. Beveridge.

La historia del pensamiento económico acusa un fascinante paralelismo con la evolución y el progreso de la humanidad. No en vano los mercantilistas fueron los hombres prácticos cuya acción posibilitó la formación de las Economías Nacionales en el marco jurídico de los Estados absolutos y unificados; no se ha exagerado tampoco cuando se afirma que Adam Smith es el teórico del "industrialismo" del siglo XIX; ni cuando se señala que Marx recogió el clamor agudizado de la lucha de clases generada por aquel portentoso desarrollo; así también Keynes corresponde a una etapa del presente siglo y en la cual la humanidad en permanente desequilibrio trata de dar la fórmula que emplee la inmensa posibilidad de la ciencia y de la técnica a la permanente y justa satisfacción de las necesidades cada vez crecientes de los grupos sociales. Keynes, producto y noble continuador de la tradición progresista de la burguesía intelectual británica, creyó en parte fundamental, haber encontrado esa fórmula en una nueva concepción de la ciencia y de la política económicas.

Está vigente lo dicho por el profesor Pigou, aquel otro gran economista de Cambridge: "fue en su época el economista más interesante, de mayor influencia y de mayor importancia", y también quedará en pie lo que se dijo en su necrología del centenario periódico londinense "The Times": "Fue un hombre humano, sinceramente dedicado a la causa del bien común".